

II Capítulo

Breve introducción al Monasterio de La Puebla de Montalbán, Toledo



Monasterio de La Puebla de Montalbán, Toledo.
Construido en el siglo XVI, posiblemente por Laurencio de Ilachoa y fundado por el Cardenal Pacheco en 1522. Las primeras monjas que vivieron en este Monasterio, procedentes de Torrijos, llegaron a la Puebla el 15 de Septiembre de 1522.



Se compone de iglesia, claustro, con sus dependencias monacales y zona de huerto.

El monasterio está levantado sobre un zócalo de piedra granítica a base de grandes volúmenes, con sillares calizos y graníticos en las esquinas. La iglesia es el edificio más emblemático del conjunto monástico. La fachada norte tiene una puerta adintelada de piedra berroqueña con acceso a la

iglesia de planta de cruz latina y ábside semicircular al frente, además de numerosas gárgolas. El interior del templo recuerda mucho al del Monasterio de El Escorial, sobre todo en el retablo, en el que destaca una imagen de la Virgen María ricamente estofada y algunos lienzos. En las pechinas se observan escudos y capeles cardenalicios. La nave se cubre con bóveda de cañón en su primer tramo y último con decoración de casetones, al igual que en el crucero; el resto de la nave se cubre con bóveda de arista sobre lunetos, con ventanas de medio punto geminadas y



óculo. A cada lado de la nave se abre un gran arco de medio punto, formando senda pequeñas capillas, de poca profundidad, entre los contrafuertes. El crucero se cubre con cúpula de media naranja sobre pechinas decorada con doble moldura y rematada con linterna. En cambio, el prebisterio se cubre con bóveda de horno acasetonada.

Separado de la nave por dos hermosas rejas, se encuentra el coro de las s, y debajo del mismo el cementerio de la comunidad.

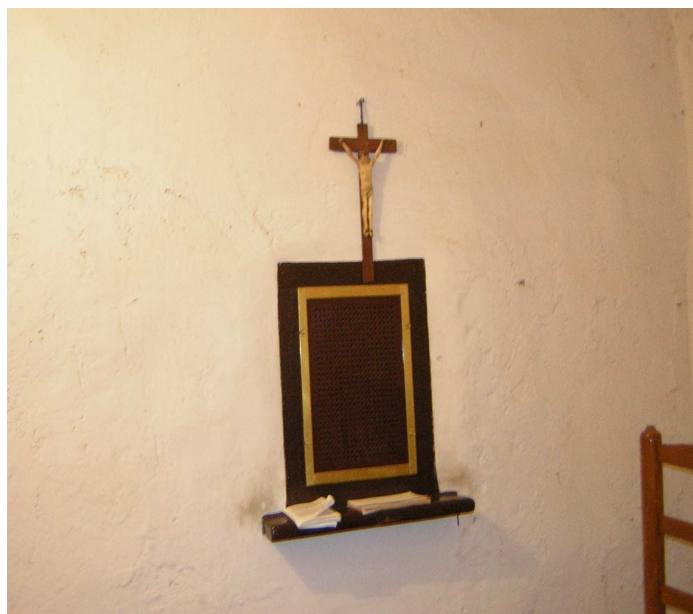
Exteriormente, la rotundidad del edificio se hace patente por la fuerza y protagonismo que adquieren los contrafuertes y el predominio del macizo sobre el vano. El claustro, elemento distribuidor del monasterio, tiene forma cuadrangular y consta de dos alturas con arquería. El estilo del conjunto es plateresco de influjo italiano.

1. Las puertas del Monasterio se abren

Dejábamos en el capítulo anterior a Madre Mercedes a las puertas del Monasterio... Ahora en este 25 de octubre de 1953 entremos con ella dentro y descubramos los efectos del amor de Dios que inundaron su alma. Escuchemos cómo ella nos lo cuenta:

“... ¡Dios mío! Cuando pisé el umbral de tu casa me llenaste de ternura, amor y caricias de modo que ellas me dieron a entender el largo tiempo que me habías estado esperando. ¡Oh fino Amador de tus redimidos! Y me vestiste de fiesta dándome en la oración abundantísimas lágrimas de arrepentimiento, de amor, de agradecimiento, que mitigaban mi pena por haberte ofendido tanto, y así se convertían en consuelo y me hacían crecer constantemente en amor hacia ti y en gracia...”

Era el día de Cristo Rey cuando ingresó y su presencia dulcemente amorosa se le hizo fuertemente sensible. Desde el primer día comprendió que la santidad es la atmósfera de Dios y en ella se tenía que desenvolver para mantener la familiaridad con Jesús hasta la transformación en Él.



consuelos y deseos de fidelidad.

El Espíritu de Dios la movía hacia lo que Él más valora y más le agrada: los trabajos humildes en silencio.

Confesionario del Monasterio de La Puebla de Montalbán, Toledo

“El recuerdo de tantos pecados míos pasados y la bondad y amor que Dios me demostraba, me deshacía en ansias de humillarme. Como no veía cómo, pedí a la

Madre Maestra que me concediese pasar a la clase de Hermanas legas, para servir toda mi vida a las Monjas, pensando que así podría satisfacer mi deseo de pasar inadvertida para todos y ocupada en trabajos duros, huerta, animales, etc. Mis ansias de inmolación me llevaron a esto, pero la Madre Maestra rechazó mi petición sólo con una palabra que no entendí: ¡Qué disparate!”

Al verse sin poder satisfacer sus ansias de inmolación, de más ocultamiento o humillación buscó el remedio que estaba a su alcance y desahogaba sus deseos en los trabajos cotidianos. Por ejemplo cuando limpiaba el dormitorio del Noviciado, que entonces era común, procuraba hacerlo con mucho cariño diciéndole al Señor que no merecía hacerlo y besaba el suelo donde las novicias pisaban.



Madre Mercedes de novicia

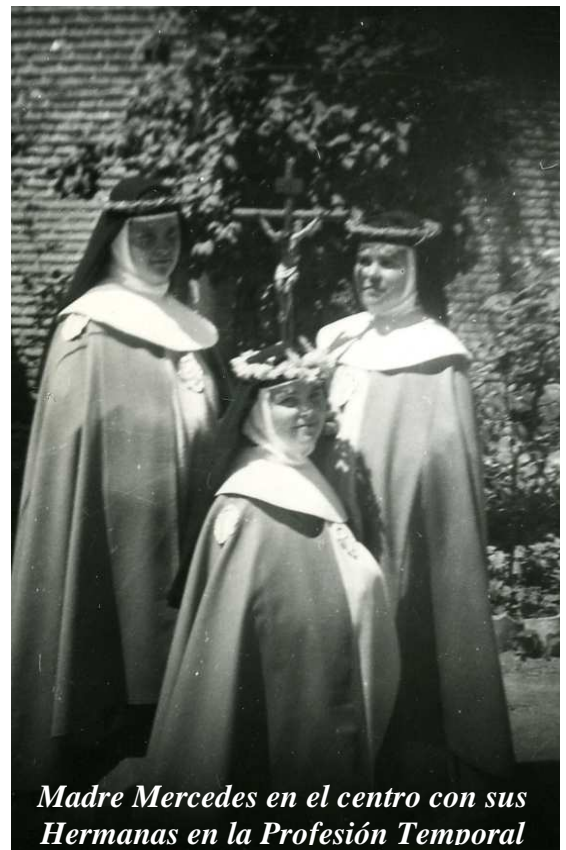
Madre Mercedes pasó todo el Postulantado con intenso fervor y paz. ¡Era feliz!

Y así con esta disposición tomó el hábito el 27 de abril de 1954. Vivió su Noviciado ejercitándose en todas las virtudes propias de la vida monástica. El vía crucis lo hacía diariamente y la encendía en mayor amor y agradecimiento al Señor, con el deseo de corresponderle al máximo por tanto como la había perdonado y amado.

Llegó, por fin, el día de su Profesión que hizo con gran fervor e ilusión. El mismo día, 12 de mayo de 1955, profesaron las tres hermanas; las dos mayores la Profesión solemne y ella la temporal. Fue un día luminoso. Dios invadía todo su ser. Le pidió al Señor que su madre fuera monja y fuese al cielo al morir, como más tarde se lo concedió, ingresando, ya viuda, a los sesenta y cuatro años de edad hasta los noventa y siete con que falleció.

Siendo Profesa, la Madre Abadesa destina a Madre Mercedes al

Colegio que entonces tenía la Comunidad. Estaba en él desde las nueve de la mañana hasta las siete de la tarde, por lo que el exceso de trabajo le hizo perder la salud; tenía una anemia perniciosa, por esta causa tuvo que sufrir mucho. Se ofreció víctima al Señor por las almas y un día que escupió sangre, pensando que el Señor la había aceptado, se llenó de alegría y devoción. Pero no eran los planes de Dios, por lo cual recuperó la salud íntegramente y todo se normalizó. Al Colegio no volvió más. Tenía entonces 21 años.



Madre Mercedes en el centro con sus Hermanas en la Profesión Temporal

2. *Sus ansias de inmolación...*

Buscando con qué alimentar su alma, Madre Mercedes, que anhelaba la santidad, echaba de menos la espiritualidad propia de la Orden, y a veces sentía mucha envidia de las familias religiosas que disfrutaban leyendo el espíritu de sus Fundadores. Nos diría ella:

- *“¡Cuánta nostalgia pasé de esto!”*

Dios ya iba despertando en su alma la misión que debería realizar en su Iglesia.

Hizo su Profesión Solemne el 16 de mayo de 1958.

El Señor le seguía concediendo muchas gracias en la oración, por medio de la lectura de la Sagrada Escritura que leía con avidez, con admiración, con profundo gozo y se encendía en amor divino.

“En la oración de este tiempo, también me comunicaba Dios muy abundantemente su amor. De tal forma, que llegué a no poder contenerlo, y le pedí al Señor que, o que me lo quitase o me rompiese el corazón, pues no podía soportarlo con solas mis fuerzas naturales. Durante el día buscaba lugares solitarios para desahogarlo y lo hacía clamando fuertemente, aunque me reprimía todo lo que podía. Cuando este amor arreciaba estando en algún acto común, lo pasaba muy mal. Y tan pronto como terminaba marchaba a la soledad a dar salida a tanta fuerza de amor. Y aun aquí Dios se complacía en encenderlo más haciéndoseme presente muy amorosísimo. Yo no sé qué querría el Señor de mí. Cuando sentía la presencia del Padre, la misma Fuerza de amor me hacía decirle: “Haz, Dios mío, lo que tienes que hacer en mí. Glorifica tu Nombre. Hazlo ya”.

Por lo que ella, deseando corresponder a este amor de Dios, toda su vida se desenvolvía en clave de más, se daba a la penitencia y oración, al ejercicio del vía crucis. El mismo espíritu de amor la impulsaba a la mortificación de sentidos y pasiones, y a la corporal. Se sentía tan llena interiormente y con tantos deseos de ofrecer al Señor la renuncia a todas las satisfacciones que se le ofrecían, que las aprovechaba disimuladamente. Por ejemplo, cerrando los ojos cuando enseñaban cosas bonitas que llamaban la atención a todas. Entendía cuán necesaria es la mortificación para mantener la vida interior que Dios había alumbrado en su alma. A tanto llegaba la presencia de Dios en ella que hasta en el agua que bebía, deseaba beberle a Él y glorificarle. Y así, siempre que bebía del vaso, lo hacía en tres veces, diciendo con el alma en cada una, la doxología de la divina Trinidad: *“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo”*.



Ecce Homo del Monasterio de La Puebla de Montalbán al que veneró mucho Madre Mercedes

Madre Mercedes supo armonizar perfectamente sus valores humanos con los sobrenaturales. Cuando estaba sola en su oficina trabajando, lo hacía siempre de rodillas, para que fuese más grato a Dios su trabajo y para poner en ello más perfección y esfuerzo. Con esta misma intención, cuando estaba en la máquina de coser, trabajando, pues confeccionaban capas para la guardia civil, además del calor que daba el motor que era industrial, y del que daba el hábito que era de estameña haciéndoles sudar abundantemente en verano, a ella le parecía poco, y por mortificarse más y más por el Señor, se cargaba, según estaba sentada, con todas las capas que podía para sudar más, y así poder ofrecer más a su Dios querido.

“Durante el trabajo, rezaba para mi interior las tres partes del rosario, meditándolas. En esto me dio el Señor mucha facilidad, pues no me impedía nada el trabajo para estar meditando y rezando sin distracciones y con mucha lucidez y atención, sin faltar al trabajo ni retrasarlo. ¡Bendito sea Dios por ello!”



Pila de agua bendita que Madre Mercedes limpiaba en su oficio de sacristana



Imagen del Corazón de Jesús al que tenía mucha devoción Madre Mercedes

La devoción al Corazón de Jesús que, en aquellos años estaba pujante en la piedad cristiana, caló muy hondo en su vida espiritual y fue una ayuda muy fuerte en el ejercicio de la vida interior. Así escribiría ella años más tarde:

“¡Oh, dulzura de Dios y entrañas misericordiosas! ¿quién podrá contemplarte sin amarte? Siento aún ahora al escribir esto, el gozo que llenaba mi alma cuando leía algo de él, o me encomendaba a su divino amor. Mi alma se llenaba de fuerza espiritual y amorosa, de regocijo, que me hacía más fácil lo difícil. Se comprueban los beneficios de esta devoción, viviéndola”.

Procuraba también y atendía con mucho amor y cuidado la preparación para recibir a Jesús en la Comunión. La comunidad tenía la Misa por la mañana; así desde que comulgaba hasta las tres de la tarde, que tenían el rezo de Vísperas, todo lo que hacía, era como acción de gracias por la Comunión recibida. Y desde Vísperas hasta la Comunión del día siguiente lo hacía todo como preparación para recibir la Sagrada Comunión.

Observó que siempre que iba a recibir una gracia especial de Dios, aparecía en su alma, María, su presencia maternal íntima. Con esto entendió que Él obra así siempre: llevando por delante a María. No sólo nos concede las gracias a través de María, sino que ella es el comienzo de su acción santificadora en las almas.

“¡Oh, qué inefable es conocer experimentar y beber del alma de María! ¡Cómo transmite al alma su modo de ser dulce, humilde, rendido a Dios amorosa y calladamente! ¡Para ser toda y sólo de Dios!”

3. Vuelo purificador hacia Dios

A pesar de tantas gracias recibidas, el Señor quiso purificarla permitiendo en su vida fuertes tentaciones:

“En todas, o casi todas las gracias que recibía de Dios, antes o después, permitía el Señor una tentación en mi carne, muy humillante, que me mantenía constantemente humillada poniendo al descubierto lo que yo era: nada, miseria, pecadora. No necesitaba otra cosa para sentirme lo que era: ‘polvo, ceniza’, sin ánimo para levantar la cabeza. ¡Cuánto me ha humillado el Señor con esto, y cuánto he sufrido!”



Después de esta purificación, Dios quiso enriquecerla por medio de las criaturas poniéndole oportunidades para practicar la virtud. Arreciaron fuertemente las ocasiones y humillaciones... pero Madre Mercedes lo aceptaba con amor y en silencio, viendo en todo la mano de Dios y su provecho espiritual.

Seguidamente comenzó para su espíritu la más terrible: la persecución diabólica... Sufrió mucho durante largos meses. Dios estaba oculto, se sintió sin ayuda ni consuelo por ninguna parte; su alma estaba desolada y llena de amargura. El enemigo le insinuaba con una fuerza persuasiva muy grande que buscarse consuelo en las criaturas, ya que no lo tenía de Dios. Pero Madre Mercedes venciendo, retorciéndose el corazón, lacerada el alma por las tentaciones contra la fe que también sufría, dijo al Señor, impulsada por una fuerza superior que le asistía:

“Dios mío, sólo en ti creo; sólo en ti espero; sólo a ti amo, y no quiero buscar consuelo más que en ti. No quiero más que tu voluntad en mí, y si me quieres así toda la vida, ¡bendito seas!”

Fue impulsada a hacer estos actos de fe, esperanza y amor... y al terminarlos se halló inundada de alegría y fortalecida por haberlos podido hacer en ese estado de oscuridad, sequedad, aridez e insensibilidad en las cosas de Dios en que estaba. Realmente sólo el espíritu de Dios pudo impulsarla a estos actos.

4. De La Puebla... a Alcázar de San Juan

En los años de maduración en el Monasterio Madre Mercedes intuía que Dios le iba a pedir un cambio muy importante para su vida, por lo que experimentaría una vez más su abandono en las manos de Dios.

No pasó mucho tiempo cuando la Madre Presidenta de la Federación Madre María Ana Alberdi, a petición de la Madre Abadesa del Monasterio de Alcázar de San Juan, denominado del Sagrado Corazón de Jesús, entonces situado en la calle del Verbo, pidió ayuda para dicho Monasterio.

Para efectuarse estos traslados, los Estatutos de la Federación exigían el consentimiento de la monja que se trasladaba, el de su Abadesa y, por supuesto el de la Madre Presidenta que llevaba a cabo el traslado. Ante la petición que le había hecho la Abadesa del Monasterio de Alcázar y la necesidad que alegaba, la Madre Presidenta vio conveniente el traslado, ya que era una comunidad reducida y sin recursos económicos. Madre Mercedes con otra hermana aceptaron.

La Madre Abadesa de La Puebla de Montalbán, de edad avanzada y muy espiritual, dio su consentimiento diciendo que no quería oponerse a la voluntad de Dios, y, a pesar de la oposición tenaz de la Comunidad, que las despidió con abundantes lágrimas, la Madre Presidenta consumó dicho traslado. Así lo recordaría Madre Mercedes años más tarde a sus hijas:



*Campanario del Monasterio de
La Puebla de Montalbán*

“... Mucho me conmovieron sus lágrimas... Pero el Señor nos empujó a salir de tan querido Monasterio, grandioso en todos sus aspectos, para llegar a una pobre casa de labradores adaptada a Monasterio, donde aún las cuabras de las mulas servían de refectorio, rezumando la humedad del pavimento que era de cemento, como casi toda la casa...”

En este frío mes de enero de 1964, al igual que las cigüeñas, emigraron a este lugar de La Mancha donde el Señor ya comenzaba su obra en Madre Mercedes de Jesús...